

---

---

# El caso de México: desarrollo y mercados externos

Rosa María Piñón Antillón\*

---

## Resumen

El presente artículo analiza el desarrollo económico de México en los últimos años, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos. Se discute el impacto de la liberalización económica y el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México. Se analiza el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos.

El presente artículo analiza el desarrollo económico de México en los últimos años, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos. Se discute el impacto de la liberalización económica y el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México. Se analiza el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos.

## Palabras clave

El presente artículo analiza el desarrollo económico de México en los últimos años, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos. Se discute el impacto de la liberalización económica y el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México. Se analiza el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos.

## Introducción

El presente artículo analiza el desarrollo económico de México en los últimos años, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos. Se discute el impacto de la liberalización económica y el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México. Se analiza el papel de los mercados externos en el desarrollo económico de México, con especial énfasis en el crecimiento y el papel de los mercados externos.

## Abstract

The present article analyzes the economic development of Mexico in the last few years, with special emphasis on growth and the role of external markets. It discusses the impact of economic liberalization and the role of external markets in Mexico's economic development. It analyzes the role of external markets in Mexico's economic development, with special emphasis on growth and the role of external markets.

The present article analyzes the economic development of Mexico in the last few years, with special emphasis on growth and the role of external markets. It discusses the impact of economic liberalization and the role of external markets in Mexico's economic development. It analyzes the role of external markets in Mexico's economic development, with special emphasis on growth and the role of external markets.

## Key words

The present article analyzes the economic development of Mexico in the last few years, with special emphasis on growth and the role of external markets. It discusses the impact of economic liberalization and the role of external markets in Mexico's economic development. It analyzes the role of external markets in Mexico's economic development, with special emphasis on growth and the role of external markets.

## Introduction

The present article analyzes the economic development of Mexico in the last few years, with special emphasis on growth and the role of external markets. It discusses the impact of economic liberalization and the role of external markets in Mexico's economic development. It analyzes the role of external markets in Mexico's economic development, with special emphasis on growth and the role of external markets.

---

---

## Artículos

---

---

# El reto de México: desarrollo y mercados externos

Rosa María Piñón Antillón\*

## Resumen

México ha seguido dos modelos de desarrollo en su intento por acelerar el crecimiento económico; el primero de ellos, dirigido hacia el mercado interno y el segundo, a partir de la década de los ochenta, tendiente a una estrategia de desarrollo con base en los mercados externos; empero, como se deriva de este artículo, el crecimiento del producto interno bruto no sólo no ha logrado resolver los graves problemas de marginación y pobreza que padecen millones de mexicanos, sino que tampoco ha logrado revertir las tendencias de rezago y atraso que presenta una parte significativa de la planta productiva.

A lo largo del artículo se analizan las distintas etapas por las que ha transitado la política económica del país, y en particular la política de comercio exterior, a fin de señalar los problemas que ha ocasionado la instrumentación del nuevo modelo con base en la apertura de la economía mexicana a la planta productiva nacional, sin previamente contar con una planeación adecuada. En efecto, tal como lo señala la autora de este artículo, la planeación de las actividades productivas con base en los mercados externos fue, es y seguirá siendo una prioridad no sólo para las empresas, sino también para México. De ahí las sugerencias de la autora en materia de organización industrial y empresarial.

## Un país rico, una población pobre

Las múltiples y recurrentes crisis económicas por las que México ha atravesado en los últimos 20 años, hacen olvidar que hasta hace poco tiempo, la economía mexicana medida en términos de su producto interno bruto, ocupó en 1994 el doceavo lugar del mundo con un producto interno bruto nominal de 379.6 mil millones de dólares.<sup>1</sup>

\* Profesora de tiempo completo de la Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPyS de la UNAM.

<sup>1</sup> Datos del Foro Económico de Davos en su Informe sobre Competitividad Mundial para 1995. Sin embargo, un año después, el PIB

## Abstract

Mexico has implemented two developing models to boost economic growth. The first one was a domestic-market-oriented policy and the second one, which began by mid 80's, was a strategy based upon foreign markets. Nevertheless, as this article puts forward, the economic growth has not been able to solve the problems of marginality and poverty that millions of Mexicans experience. Nor has the GDP growth been able to alleviate the trends of stagnation and backwardness that a significant number of Mexican industries present.

This article analyzes the different stages in which the Mexican economy policy has shifted, especially the foreign trade policy. It aims at pointing out the problems caused by the implementation of a new model based on a more open economy, without relying on a previous adequate planning. Precisely, as the author claims, the planning of productive activities based on foreign markets was, is and will be a priority not only for enterprises, but also for Mexico. Thus, the author suggests some recommendations on industrial and business organization.

Las reservas petroleras tienen también un lugar muy importante a nivel mundial; ligeramente inferior a las reservas de Rusia, uno de los principales países productores en el mundo.<sup>2</sup> Según cifras oficiales, representan para México alrededor de 800 mil millones de dólares.

Además, si el método para medir la importancia de la economía mexicana en el mundo, toma en cuenta

había descendido a 321.2 mil millones de dólares, *The World in 1996*, The Economic Publications, UK, p. 91.

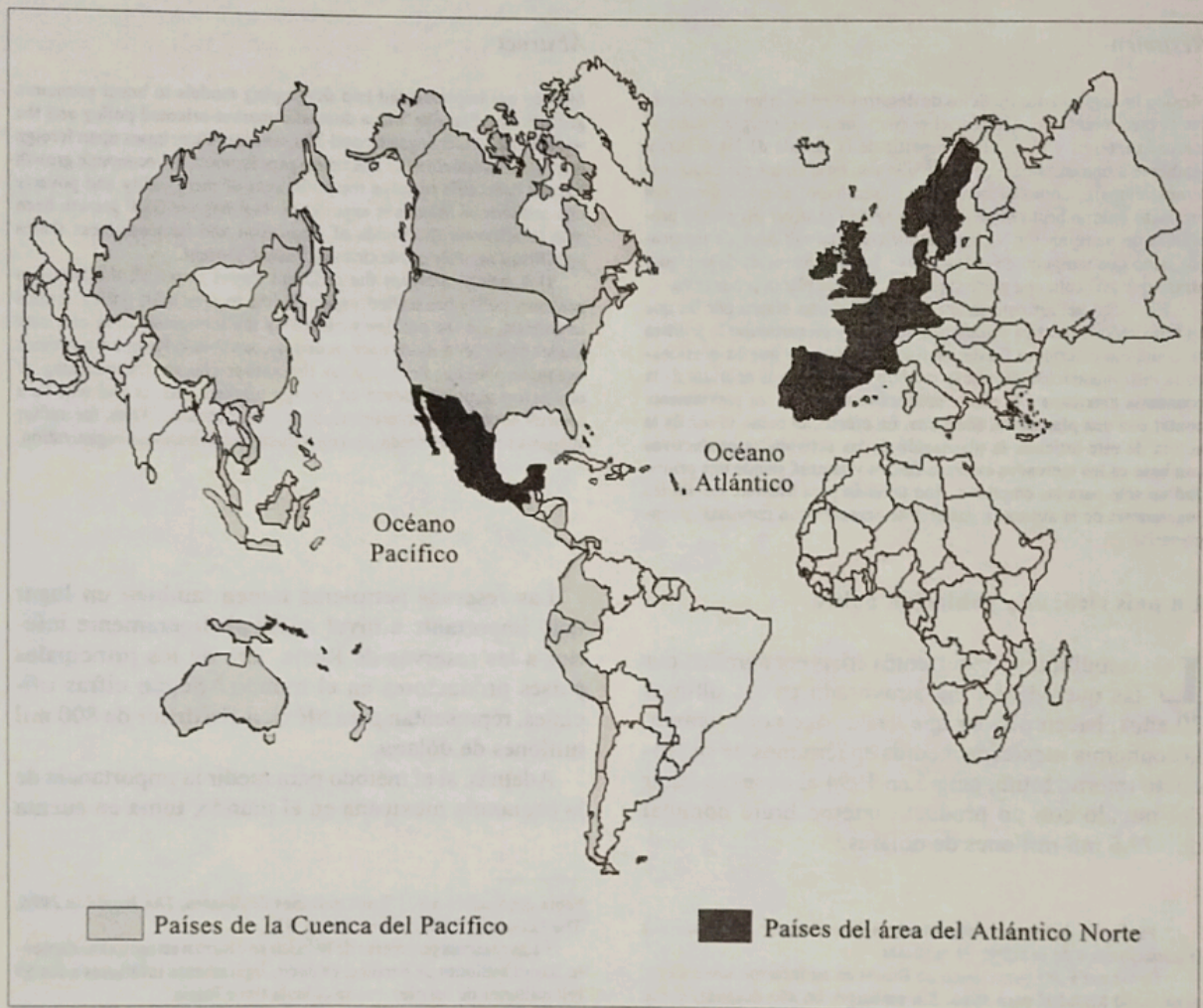
<sup>2</sup> Las reservas petroleras de México se estiman en aproximadamente 50 mil millones de barriles, es decir, ligeramente inferiores a los 59 mil millones de barriles que se calcula tiene Rusia.

elementos geopolíticos, no sólo las reservas petroleras probadas son de suma importancia, sino también la ubicación geográfica de México. Es de los pocos países que forman parte de la zonas de mayor crecimiento mundial: la llamada Cuenca del Pacífico y la del Atlántico Norte. Por lo tanto, México cuenta con enormes potencialidades de carácter estratégico para su desarrollo e inserción en mejores condiciones a la economía global. (Ver gráfica 1).

Esto datos, como muchos otros, demuestran que

México no es un país pobre, sino rico. Su pobreza cobra fuerza y adquiere dimensiones insospechadas cuando el análisis se refiere al nivel de vida de la población y, en consecuencia, a la distribución de la riqueza nacional. Por citar uno de los muchos ejemplos que podrían mencionarse en relación con esos graves problemas, baste señalar que para 1994 la economía mexicana era 4.9 veces mayor que las economías de dos países europeos de tamaño medio: Grecia y Portugal, en tanto que su producto per cápita

**Gráfica 1**  
Posición estratégica de México en el mundo



era 1.9 veces inferior al de esos países. Asimismo, si se observan los índices de crecimiento de la economía mexicana, el PIB registró para 1970-1994 una tasa promedio de crecimiento del 3.9 por ciento anual, mientras que el producto per cápita se redujo en casi 7 por ciento para ese mismo periodo.<sup>3</sup>

De hecho en lo que a distribución del ingreso nacional se refiere, México ocupa unos de los peores lugares del mundo, a diferencia de lo que ocurre en otros países. En efecto, durante la década de los ochenta, el PIB mundial por habitante creció a una tasa media anual del 1.2 por ciento. Los países industrializados miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico registraron tasas de crecimiento del producto per cápita, casi del doble: 2.3 por ciento; los países en desarrollo de Asia Meridional y Asia Oriental, por su parte, también lo-

<sup>3</sup> Secretaría de Hacienda y Crédito Público, *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, México, 1995, p. 131.

graron avances significativos: 3.1 y 6.1 por ciento respectivamente. (Ver gráfica 2).

En consecuencia, el producto interno bruto en México, por sí mismo no ha resuelto la pobreza y la marginación. De un total de 79.1 millones de mexicanos a principio de los ochenta, el 70.6 por ciento se encontraba en la filas de la pobreza y 44.7 por ciento vivía en condiciones de pobreza extrema. Sólo el 5.5 por ciento de la sociedad mexicana tenía totalmente satisfechas sus necesidades. (Ver cuadro 1).

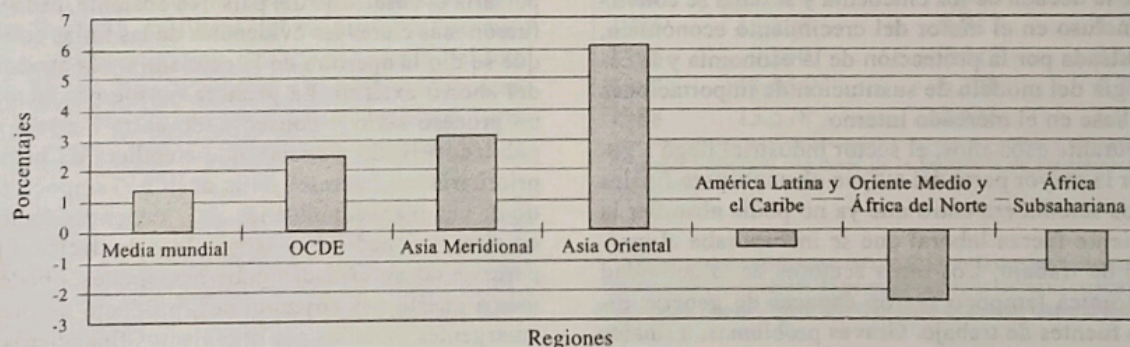
De acuerdo con lo anterior, no es de extrañar que las crisis económicas, que a lo largo de los últimos 15 años se han sucedido, arrastren consigo a un número mayor de mexicanos a la pobreza y a la pobreza extrema, quedándoles vedado el acceso a una alimentación adecuada, servicios de salud, vivienda y educación, entre otros satisfactores básicos, si el gobierno no instrumenta una serie de acciones tendientes a corregir dicha situación.

**Gráfica 2**  
**Producto interno bruto por nivel de ingreso, por regiones del mundo y México**  
**(en millones de dólares)**

País o región	1980	1994	País o región	1980	1994
Países de ingreso bajo	751 872	1 208 422	Asia meridional	219 283	394 958
Países de ingreso mediano	2 447 855	4 069 532	Europa y Asia Central	—	1 029 958
Países de ingreso mediano, alto	1 054 324	2 264 369	Oriente Medio y Norte de África	463 036	425 707
Países de ingreso alto	7 685 574	20 120 240	América Latina y el Caribe	762 475	1 624 083
África al sur del Sahara	297 077	277 021	MÉXICO	194 905	377 155
Asia Oriental y Pacífico	524 972	1 520 558			

Fuente: Datos tomados de: *De la planificación centralizada a la economía de mercado. Informe sobre el desarrollo mundial 1996*, pp. 222-223.

**Porcentajes del crecimiento del producto nacional bruto por habitante**  
**1980-1991**



**Cuadro 1**  
**Estratificación e incidencia de la pobreza**  
**MMIP nacional**

Estratos	Personas millones	% del total	% del subtotal
Total de pobres extremos	35.4	44.7	63.3
Indigentes	23.3	29.4	41.7
Muy pobres	12.1	15.3	21.7
Pobres moderados	20.5	25.9	36.7
Total de pobres	55.9	70.6	100.0
Con necesidades satisfechas	9.9	12.5	42.5
Clase media	9.0	11.4	38.6
Clase alta	4.4	5.5	18.9
Total de no pobres	23.3	29.4	100.0
Total	79.1	100.0	

Fuente: Julio Boltvinik, "Magnitud y características de la pobreza en México", 1994, documento mimeografiado.

### Las fracturas del viejo modelo

Tradicionalmente, el problema de la distribución del ingreso nacional ha sido enfocado por los gobiernos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), bajo la óptica de que dicha distribución se resuelve a través de la creación de fuentes de trabajo y, en consecuencia, vía al crecimiento de la economía mexicana. Sin embargo, este supuesto se ha cumplido en forma muy limitada. Durante un periodo relativamente largo México logró tasas de crecimiento del 6.6 por ciento del PIB. La industrialización del país durante la década de los cincuenta y sesenta se convirtió incluso en el motor del crecimiento económico, impulsada por la protección de la economía y la estrategia del modelo de sustitución de importaciones con base en el mercado interno.

Durante esos años, el sector industrial llegó a generar la mayor parte del PIB, no obstante para finales de los setenta era claro que ya no podía absorber la creciente fuerza laboral que se incorporaba al mercado de trabajo. Los otros sectores de la actividad económica tampoco fueron capaces de generar dichas fuentes de trabajo. Graves problemas, a finales

de esa década, marcarían un hito en el devenir de la economía mexicana ante las claras muestras de agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, el excesivo endeudamiento externo y la incapacidad del sector exportador tradicional para generar los recursos requeridos para el crecimiento económico del país.

Es cierto que el PIB registró una tasa de crecimiento promedio del 3.9 por ciento para 1970-1994; empero, si se analiza el periodo 1981-1994, ésta fue considerablemente inferior: 1.8 por ciento. Es decir, muy por debajo del ritmo de crecimiento demográfico y de las necesidades laborales de la población económicamente activa. En 1982, la necesidad de cambio era evidente ante los fuertes desequilibrios macroeconómicos y la crisis heredada por el colapso del excesivo endeudamiento externo en el que habían incurrido tanto la administración de Echeverría como la de López Portillo.

Había que reorientar la estrategia del desarrollo económico del país. Era imperativo que la economía mexicana alcanzara de nuevo altas tasas de crecimiento. Tarea bastante compleja en sí misma, ya que para lograr tasas sostenidas superiores al 5 por ciento del PIB, la inversión total anual debía estar por encima del 24 por ciento del PIB y el escaso ahorro interno no permitía mayores márgenes de maniobra a la administración de Miguel De la Madrid.

La respuesta no se hizo esperar. Para hacer crecer a la economía mexicana la estrategia de esa administración giraría en torno a dos ejes centrales: 1) apertura de la economía y 2) acceso a los mercados internos. Misma que lograría su continuidad y profundización, poco tiempo después con la administración de Carlos Salinas, con un ingrediente adicional: atraer al mercado interno el ahorro internacional.

Al principio, parecía ser una estrategia que impulsaría el desarrollo del país. No obstante, cada vez fueron más claras las evidencias de las fallas con las que se dio la apertura de la economía y la atracción del ahorro externo. La primera no fue producto de un proceso serio y consensuado entre los sectores público, privado y social, que atendiera de manera prioritaria los intereses de la nación. Tampoco partió de una planeación de las actividades productivas en el corto, mediano y largo plazo la decisión por parte de las autoridades gubernamentales, obedeció más a cuestiones coyunturales, producto de planes emergentes dictados por organismos financieros in-

ternacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial) que de las necesidades de la planta productiva.

El acceso a los mercados externos tampoco obedeció a una estrategia debidamente planeada. A mediados de los ochenta, algunos programas gubernamentales, entre los cuales destaca el Programa de Fomento Integral de las Exportaciones Mexicanas, intentaron: a) organizar la oferta de productos exportables, b) diversificar mercados y c) brindar toda una serie de servicios financieros a los exportadores potenciales. Empero, dichos programas pronto se toparían con la escasa producción canalizada hacia la exportación, así como con la poca experiencia institucional y la falta de una cultura exportadora en el país. Además, como si ello fuera poco, habría que sumar las modalidades y la velocidad que adquirió la apertura de la economía mexicana bajo la administración salinista.

En lo que concierne al ahorro externo, la mayor parte del mismo tampoco fue canalizado hacia las actividades productivas; su principal destino fueron las inversiones de cartera cuyos horizontes eran la alta rentabilidad y el corto plazo, propiciando con ello un clima de enorme especulación financiera e incertidumbre económica, cuyas secuelas aún padece el país.

### Límites del nuevo modelo

Formalmente, la liberalización del comercio exterior de México se dio con la suscripción del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) en 1986. No obstante, ésta venía gestándose dos años atrás.<sup>4</sup> El monto de las importaciones sujetas a restricciones cuantitativas se redujo drásticamente y la estructura arancelaria se modificó de manera importante. En 1985, se liberó del requisito del permiso previo a la importación al 92.5 por ciento del total de las fracciones arancelarias y se estableció un arancel máximo del 45 por ciento, inferior al arancel consolidado por el GATT que era de 59 por ciento.

<sup>4</sup> Los permisos a la importación comenzaron a eliminarse desde 1984 hasta lograr reducir las importaciones controladas al 83.5 por ciento del total. Desde 1983 la participación de las exportaciones con un arancel superior al 50 por ciento fue del orden del 5 por ciento del total. El sistema de precios oficiales de referencia perdió también su vigencia al ser eliminados para 1987.

El proceso de apertura de la economía mexicana se aceleró tres años después y la media arancelaria pasó al 10.4 por ciento, con una dispersión del 7.1 por ciento a fines de 1988.<sup>5</sup> El propósito era —según las autoridades gubernamentales— reducir la dependencia de las exportaciones petroleras e incrementar la eficiencia de la planta productiva a través de su modernización y exposición a la competencia internacional.

No obstante esos buenos propósitos sólo en parte se cumplirían. Si bien, la participación del petróleo mexicano en el total de las exportaciones se logró reducir, al pasar del 80 por ciento que representaba en 1981 al 50 por ciento en 1988, en tanto que la de manufacturas casi se triplicó para ese mismo periodo, ello se explica más por el lado de la fuerte contracción de la actividad económica y de las restricciones financieras impuestas a México que por la modernización y eficiencia de la planta productiva mexicana.

Ante una recesión económica profunda, era lógico que las importaciones se cayeran y las exportaciones se reanimaran, permitiendo a la balanza comercial de México registrar saldos favorables (ver cuadro 2); mismos que desaparecieron al reactivarse la actividad económica a principios de los noventa (ver cuadro 3). Incluso la brecha entre los déficit en

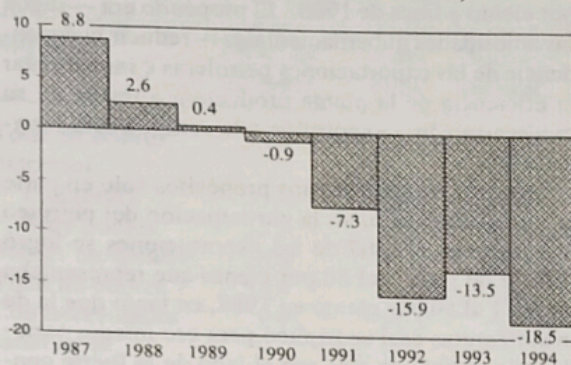
**Cuadro 2**  
**Balanza comercial México-Estados Unidos en el sexenio de Miguel de la Madrid**  
**(millones de dólares estadounidenses)**

Año	Exportación	Importación	Saldos
1983	12,434	4,840	7,594
1984	13,704	7,315	6,389
1985	13,208	8,917	4,390
1986	9,850	7,512	2,698
1987	11,054	6,349	4,706
1988	13,578	12,636	1,932

Fuente: Elaborado con datos de la Secretaría de Programación y Presupuesto.

<sup>5</sup> Esta situación contrasta con la de 1982, en la que la totalidad de las importaciones eran objeto de permiso previo y las tasas arancelarias podían llegar hasta el cien por ciento del Impuesto General a la Importación.

**Cuadro 3**  
**Saldos en balanza comercial**  
 (miles de millones de dólares)



Fuente: Banco de México.

cuenta corriente y en balanza comercial se amplió en 1994 al alcanzar éstos el 23.4 y 37.7 por ciento, respectivamente.

Además, el superávit comercial fue más aparente que real. La balanza de pagos durante la década de los ochenta fue altamente deficitaria en su conjunto. Enormes montos de recursos económicos fueron transferidos al exterior vía el pago del servicio de la deuda externa, aproximadamente el 6.5 por ciento del PIB fue pagado a los acreedores internacionales en 1989 y en la actualidad los montos siguen siendo considerables.<sup>6</sup>

Los déficits en cuenta corriente también crecieron de manera sistemática a lo largo del periodo 1988-1994. En este último año el déficit alcanzado fue del orden del 8 por ciento del PIB; por encima de los montos deficitarios alcanzados en la cuenta corriente en los años anteriores, 7.5 por ciento en 1993 y 6.5 por ciento del PIB en 1992. El déficit comercial fue una de las principales causas que llevó al peso mexicano a su abrupta devaluación a finales de 1994 y si bien hoy en día la balanza comercial con el exterior es superavitaria, los efectos negativos de la crisis financiera se reflejan en todo el aparato productivo.

En efecto, la combinación de recesión económica con altas tasas de interés y declive del poder adquisitivo de la población, ha erosionado a numerosas

empresas, comprometiendo incluso la solvencia del sistema bancario, cuya cartera vencida se ha incrementado de manera vertiginosa. La contracción del sector industrial ha sido impresionante de enero a octubre de 1995, según datos oficiales, ésta alcanzó el 8.5 por ciento.

En ese contexto no es de extrañar la fuerte contracción de la actividad económica como un todo: menos 5 por ciento del PIB para 1995. En lo que respecta a 1996, si bien la reactivación de la economía se ha hecho sentir, 2.5 por ciento del PIB, ésta sigue siendo a todas luces insuficiente.<sup>7</sup> Los costos colaterales han sido también muy elevados: aumentos significativos en las tasas de desempleo y subempleo, fuerte caída de los salarios reales y por consiguiente del poder adquisitivo y nivel de vida de la población.<sup>8</sup>

Es obvio que el nuevo modelo con base en los mercados externos y la apertura de la economía mexicana no ha funcionado como se esperaba y no porque sus objetivos de modernizar a la planta productiva mediante la reconversión industrial, no hayan sido y sigan siendo deseables. Por supuesto que es necesario hacer competitivo el aparato productivo tanto en el mercado interno como en el internacional. Empero, es prácticamente imposible lograr elevar la productividad y en consecuencia la competitividad internacional, sin una planteación que contemple de manera integral todos aquellos elementos que requiere el logro de esos objetivos.<sup>9</sup> Verbigracia: ¿cómo mejorar la calidad de los productos y servicios sin una adecuada y sistemática capacitación de la mano de obra?, ¿cómo abaratar los costos de producción con tasas de interés que de entrada dejan fuera a los productores mexicanos? y ¿cómo competir con el rezago tecnológico que padece la mayor parte de la planta industrial?

<sup>7</sup> Secretaría de Comercio y Fomento Industrial, "Programa Nacional de Modernización Industrial y del Comercio Exterior, 1990-1994", *Revista de Comercio Exterior*, febrero de 1990.

<sup>8</sup> Según el INEGI, el salario mínimo ha perdido el 67 por ciento del poder adquisitivo que tenía en 1980.

<sup>9</sup> Para lograr el arraigo y aceptación del nuevo modelo de desarrollo por parte de las unidades productivas es indispensable que su formulación sea producto de un enfoque integral, en el que confluían en términos productivos y organizacionales los sectores público, privado y social. En el que en forma explícita se señalen, entre otros, los mecanismos institucionales, financieros, tecnológicos, recursos humanos y creación de infraestructura que garantice su factibilidad en el corto, mediano y largo plazos.

<sup>6</sup> Véase Ariel Buirá Seira, "The Mexican Experience", *Latin America in the World Economy*, Italia, Aspen Institute, 1989.

### Causas y efectos

Al instrumentar el nuevo modelo con base en la apertura de la economía y los mercados externos, sin la planeación adecuada, se enfrentó al país a una competencia que podría calificarse de desleal y lo que es más grave aún propiciada por las propias autoridades. Un número importante de empresas micro, pequeñas y medianas no sólo fueron incapaces de exportar, sino que tuvieron que cerrar al no poder competir en un mercado interno tapizado por precios *dumping* y prácticas desleales de comercio exterior.

No se desconocía la problemática que enfrentaba la planta productiva nacional, por el contrario, el diagnóstico oficial partía de la inflexibilidad del aparato productivo para hacer frente a los *shocks* externos, bajos niveles de productividad, rezagos tecnológicos importantes y asignaciones ineficientes de los recursos.

Empero, a diferencia de la estrategia de apertura gradual seguida por los países del Sudeste Asiático en México, abruptamente se pasó de la "protección *per se*", a la "apertura indiscriminada". Más aún, la apertura del mercado mexicano se llevó a cabo de manera unilateral, sin exigir a cambio algún tipo de reciprocidad por parte de terceros países.

Para convertir al sector industrial en la palanca del crecimiento económico, es necesario una nueva estrategia de desarrollo industrial en la que los sectores productivos interactúen en forma eficiente y reduzcan los graves desequilibrios que existen entre ellos. La generación de producciones integradas de bienes y servicios generan efectos multiplicadores sobre el aparato productivo como un todo y pueden convertirse en importantes factores para el desarrollo integral.

Las pequeñas y medianas empresas pueden jugar un papel de suma importancia en el modelo de desarrollo hacia afuera, si logran convertirse en proveedores de materiales e insumos de las grandes empresas e integrarse y especializarse en la cadena industrial exportadora. Por consiguiente, su integración debe planearse con base en programas de calidad total, financiamiento, transferencia de tecnología y capacitación de la mano de obra.

La ansiada estabilidad económica no podrá ser alcanzada en tanto no se den cambios sustantivos en la estructura del aparato productivo y ello obviamente

requiere de inversiones cuantiosas. Por lo tanto, es indispensable capitalizar una vez más al país.

Para llevar a cabo cambios estructurales en el aparato productivo es de suma importancia la suspensión negociada de cuantiosos montos de recursos financieros, que hoy se transfieren al exterior, vía el pago del servicio de la deuda externa,<sup>10</sup> así como la instrumentación de una política fiscal tendiente a favorecer el ahorro interno y la inversión productiva.<sup>11</sup>

### Fortalecer la cadena productiva

México no puede ni debe desaprovechar uno de los principales soportes del empleo y la producción nacionales. Prácticamente el 98 por ciento de las unidades productivas son micro, pequeñas y medianas empresas y éstas absorben más del 50 por ciento de la mano de obra y generan el 43 por ciento del valor de la producción nacional. Este monto equivale al 11 por ciento de PIB.<sup>12</sup>

La coproducción es la clave. Ello no excluye las alianzas estratégicas con empresas pequeñas y medianas provenientes del exterior. La planta industrial mexicana no debe continuar atomizada, compitiendo en el mercado internacional, con base en esfuerzos diseminados. La unión hace la fuerza y los nichos de mercado deberían constituirse en las opciones de la nueva estrategia exportadora.

La estructura del comercio exterior debe también cambiar: está fuertemente distorsionada por la propia debilidad de la planta productiva. Prueba de ello es la sistematicidad de los déficit comerciales ante cualquier recuperación de la actividad económica, además de la incapacidad de muchas ramas industriales para competir, independientemente de que se trate del mercado interno. Baste señalar algunos

<sup>10</sup> A principios de los noventa se estimaba que para alcanzar tasas de crecimiento económico satisfactorias era necesario reducir las transferencias de recursos al exterior en alrededor del 4 por ciento del PIB (ver Ariel Buiira Seira, *op. cit.*, p. 96) y hoy en día esa situación sigue siendo vigente.

<sup>11</sup> Si se desea contar con la confianza y el compromiso de los inversionistas nacionales y extranjeros, en el futuro las acciones de las autoridades gubernamentales tendrán que ser efectivas y confiables. El gobierno tendrá que ser más cuidadoso de pasar al vapor reformas que dan contenido a la vida institucional. Éstas deben derivar de un trabajo serio y consensuado que dé fuerza y credibilidad a las propias instituciones.

<sup>12</sup> Según un estudio conjunto realizado por el INGEI y NAFINSA sobre las micro, pequeñas y medianas empresas, 1995.

ejemplos: la industria textil y del vestido de representar el 3.3 por ciento del PIB en 1989, ante la fuerte competencia externa en el mercado nacional, cayó a menos del 1.4 por ciento en 1994. La situación no es mejor para las industrias de alimentos, bebidas, tabaco (7.7 por ciento 1989, 0.4 por ciento 1994) y minerales no metálicos (4.8 por ciento 1989, -3.8 por ciento 1994), como se desprende de los datos que aporta el cuadro núm. 4.

#### Desarrollo y comercio exterior

Acelerar a los mercados externos y lograr consolidarse en los mismos, nunca ha sido ni será una tarea fácil. Pero no lograr esos objetivos será peor para

la economía y sociedad mexicanas. Significaría el atraso y la marginación internacional. Nunca como ahora, los procesos productivos habían estado tan estrechamente vinculados; la globalización de la economía mundial ha borrado las fronteras de los mercados nacionales. Por ello la planeación de las actividades productivas con base en los mercados externos, no sólo constituye una cuestión de sobrevivencia para las empresas, sino que es la opción para generar las divisas que tanto requiere el país.

La competencia internacional exige de las empresas una gran flexibilidad y capacidad para adecuarse a los constantes cambios que ocurren en los procesos productivos, inducidos por las múltiples innovaciones tecnológicas y por las escalas de producción y comercialización regionales y mundiales.

**Cuadro 4**  
**PIB, tasas de crecimiento por ramas industriales, 1989-1994**  
**cambio porcentual (\*)**

Índice general (1980 = 100)	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Agricultura, pesca y minería	3.3	4.5	3.6	2.8	0.4	3.5
Minería	-2.8	6.8	1.1	-1.4	1.8	2.0
Manufactura	-0.6	2.8	0.8	1.8	1.1	1.6
Construcción	7.2	6.1	4.0	2.3	-1.5	3.6
Electricidad	2.1	7.0	2.4	7.8	3.1	6.4
Comercio, menudeo, restaurantes y hoteles	7.7	2.9	2.7	3.0	3.9	7.7
Transportes y comunicaciones	3.8	4.1	4.3	3.6	-1.2	2.8
Servicios financieros	4.1	6.7	5.8	7.6	2.4	7.8
Servicios financieros	2.9	3.8	3.8	3.7	4.9	5.2
Otros servicios	1.4	1.8	3.7	0.6	1.1	1.9
Sub-índices manufacturas						
Alimentos, bebidas y tabaco	7.7	3.1	5.1	3.4	0.8	0.4
Textiles y ropa	3.3	2.9	-3.7	-3.7	-4.8	-1.4
Madera y productos de madera	-1.6	-1.1	0.6	-0.5	-3.9	-2.3
Papel e imprenta	7.0	4.4	-1.3	1.2	-3.3	-1.4
Químicos, plásticos y minerales no metálicos	9.8	5.2	3.0	2.1	-2.3	5.1
Minerales no metálicos	4.8	6.4	3.1	5.4	1.3	-3.8
Metales básicos	2.5	8.1	-3.6	0.0	4.9	8.5
Productos metálicos, maquinaria	11.1	13.4	12.3	3.5	-0.6	8.6
Otras manufacturas	8.0	8.9	1.9	7.1	-0.8	0.1

Fuente: Banco de México.

(\*) Los cambios porcentuales están dados con respecto al año anterior.

Si los círculos gubernamentales y empresariales de México, no hacen suyo el concepto de competitividad internacional, a partir del cual "un país puede producir bienes y servicios que pasen la prueba de los mercados internacionales y simultáneamente mantenga y/o expanda los ingresos reales de la población", las posibilidades de convertir al nuevo modelo en la palanca del desarrollo, quedarán canceladas. Y lo que es más grave aún, sin alternativas para atender las crecientes demandas sociales de una población en pleno crecimiento, con las consecuencias sociales, políticas y económicas que ello implica.

Por consiguiente, para superar la debilidad de la planta productiva, es indispensable la integración entre los sectores productivos y al interior de mismos. En efecto, la integración de las cadenas productivas debe darse en el marco de programas de desarrollo industrial y fomento al comercio exterior que atiendan en forma prioritaria elementos, tales como: calidad total, justo a tiempo, acceso a financiamiento barato, transferencia de tecnología y capacitación de la mano de obra, incluyendo la del sector público y empresarial.

El margen de maniobra para integrar a las micro, pequeñas y medianas empresas con las grandes corporaciones, incluso de origen transnacional, es bastante amplio. Según estimaciones del Consejo Nacional de la Industria Maquiladora de Exportación, esta industria en la elaboración de sus productos sólo emplea el 5 por ciento de los componentes nacionales, mientras que al año gasta en insumos provenientes del exterior cerca de 20 mil millones de dólares.<sup>13</sup> La industria maquiladora fue además responsable del 70 por ciento del superávit comercial alcanzado en 1995.<sup>14</sup>

Por otra parte, la saturación de las cuotas de exportación hacia los Estados Unidos de fabricantes asiáticos de calzado, textiles y prendas de vestir, puede representar para México nuevas oportunidades, si logra convencerlos de la conveniencia bajo el TLCAN de instalarse en México. Este tipo de coinversiones coadyuvarían a la ampliación y diversificación de la oferta exportable mexicana. El objetivo no sólo sería el mercado de Norteamérica, sino también los mercados de Europa, América Latina y Asia.

Las experiencias de Italia, Japón y de otro gran nú-

mero de países, hablan del éxito que para el sector industrial ha representado la subcontratación con pequeñas y medianas empresas. En Italia por ejemplo, el 99 por ciento de las unidades productivas está configurado por ese tipo de empresas. Éstas realizan el 60 por ciento del total de las exportaciones manufactureras de ese país.

En el caso de México, es evidente que se debe superar la concepción del régimen anterior en el sentido de que "la mejor política industrial era la ausencia de ésta"<sup>15</sup> y que como hemos visto ha hecho mucho daño a la economía mexicana. El país no sólo requiere sino exige el diseño e instrumentación de una política industrial que efectivamente coadyuve a: 1) la solución de la problemática que padece el sector industrial; 2) la articulación de las cadenas productivas con especial énfasis en las micro, pequeñas y medianas empresas; 3) la ampliación y profundización de mecanismos de apoyo integral y 4) la adaptación de las unidades productivas a los procesos de producción y comercialización internacionales.

Es fundamental también tener presente que los mercados competitivos no existen en el vacío, la experiencia histórica indica que el éxito de un número importante de países que hoy compiten con excelentes resultados en los mercados internacionales, no se debió a una liberalización comercial indiscriminada, sino que fue producto de una estrategia de apertura gradual, con mecanismos de apoyo perfectamente bien planeados. El uso de la protección, no tuvo como propósito aislar a las unidades productivas de la competencia internacional, sino por el contrario, obedeció al objetivo de diversificar al tejido industrial y preparar a las pequeñas y medianas empresas para competir.

Fomentar la competitividad económica implica una interacción eficaz entre el Estado mexicano y el aparato productivo, en la que una de las prioridades en materia de comercio exterior sea atender los cambios en la producción y la demanda internacionales. El sector exportador debe reorientar su esfuerzo hacia ese objetivo, consolidando metas y elevando su productividad. A ese respecto, habría que observar cuidadosamente los cambios que se están gestando en entorno internacional.

La acuicultura por ejemplo, está llamada a con-

<sup>13</sup> *El Economista*, 14 de septiembre de 1995, p. 34.

<sup>14</sup> *El Economista*, 4 de octubre de 1995, p. 33.

<sup>15</sup> Frase expresada en diversas ocasiones por Jaime Serra Puche, ex-Secretario de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI).

vertirse en una de las fuentes de proteínas más importantes en el mundo. Según un estudio del Banco Mundial, este sector abastecerá al 40 por ciento de la demanda internacional para el año 2010. Asimismo, la demanda de autopartes también se incrementará como resultado de la complejidad que se espera alcancen las nuevas unidades automotrices, cuyos componentes llegarán a representar para el año 2000, el 75 por ciento del valor total de la unidad.<sup>16</sup>

Las ventas de semiconductores por su parte registrarán ventas sumamente elevadas: 330 mil millones de dólares, y la industria textil y del vestido continuará desplazando su manufactura hacia los países menos desarrollados,<sup>17</sup> cuyos costos de producción son inferiores a los de los países industrializados, debido principalmente a los costos salariales. El sector agrícola, por su parte, experimentará cambios importantes en la medida que se hagan sentir efectos de la

nueva Organización Mundial del Comercio sobre el sistema de subsidios de la Unión Europea, Estados Unidos y de otros países desarrollados.

Para hacer del modelo de desarrollo hacia afuera el motor del crecimiento económico, será necesario, además de fomentar la diversificación de las exportaciones con base en la demanda internacional, avanzar en la propia diversificación de los mercados externos. El comercio exterior de México sigue estando altamente concentrado, tanto en términos de productos, como por países (ver cuadros núms. 5 y 6).

En efecto, son pocas las industrias en las que las exportaciones ocupan un lugar importante con respecto al total de sus ventas: automotriz y autopartes, bienes de consumo, mineras, cemento, constructoras y químicas. Incluso los incrementos que se registran en 1995 con respecto a 1994 tendrían que ser analizados a la luz de la devaluación de más del 100

<sup>16</sup> Citado por *The World in 1996*, The Economist Publications, p. 93.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

**Cuadro 5**  
**Ventas internas y externas de empresas que cotizan en la BMV**

	Ene-dic 1994			Ene-mar 1995			Variación 1/ Exportaciones (%)
	Exp. Ventas (%)	Ventas (Miles de N\$)	Exportaciones (Miles de N\$)	Exp/Ventas (%)	Ventas (Miles de N\$)	Exportaciones (Miles de N\$)	
Alimen., beb. y tabaco	17.8	45,148,227	8,209,770	14.7	14,905,542	2,194,358	66.3
Automotriz y autopartes	25.0	4,271,432	1,069,567	71.3	1,415,680	1,009,238	2565.5
Bienes de consumo	46.2	2,366,332	1,093,245	69.1	606,677	419,153	8344.5
Cemento	20.8	20,266,262	4,223,489	40.4	6,435,091	2,600,420	2443.5
Constructores	4.2	15,651,357	660,487	11.6	2,527,748	293,219	298.6
Comerciales	0.1	10,727,573	9,655	0.1	3,332,010	1,999	61.5
Comunicaciones y transporte	15.8	47,544,365	7,507,255	20.9	14,049,287	2,937,706	70.1
Eléctrico electrónicas	12.7	4,550,035	577,399	23.2	1,651,807	382,559	240.9
Grupos industriales	14.6	55,758,758	8,129,627	23.0	19,179,270	4,418,984	197.8
Hotelería	2.7	2,640,828	71,302	4.7	691,796	32,791	76.3
Metalmecánica	2.1	375,922	7,857	0.0	4,171	0	n.a.
Metalúrgicas	19.0	2,004,656	381,085	33.0	612,887	202,069	104.5
Mineras	49.5	9,175,395	4,542,738	52.6	5,670,890	2,981,187	283.7
Papel y celulosa	4.0	8,017,182	318,282	13.5	2,884,842	388,877	801.0
Químicas	26.4	7,863,191	2,075,882	37.6	3,021,745	1,136,478	185.9
Siderúrgicas	13.0	8,416,868	1,096,718	34.7	3,132,556	1,086,057	384.7
Textiles	16.2	1,136,991	183,965	28.4	371,341	105,535	205.1
Total	12.2	295,707,574	35,987,612	21.8	92,745,364	20,190,666	247.2

1/ Variación del primer trimestre de 1995 con respecto al mismo periodo de 1994.

Fuente: GEA elaborado con base en información de la BMV.

**Cuadro 6**  
**Comercio exterior de México por regiones**  
 (millones de dólares)

Región	Exportaciones (enero-junio)				Importaciones (enero-junio)				Saldo (enero-junio)			
	1992	1993	1994	1995	1992	1993	1994	1995	1992	1993	1994	1995
UE-15	1,706	1,439	1,209	1,672	3,557	3,661	4,329	3,496	4,581	-2,222	-312	-1,824
EU y Canadá	18,350	21,124	25,329	32,792	22,787	22,978	26,947	26,308	-4,437	-1,738	-1,618	6,484
APEC	18,996	21,730	26,068	33,918	25,478	25,971	30,940	29,969	-6,482	-4,241	-4,972	3,948
G-3	169.0	227.0	138.0	355.0	111.0	149.0	169.0	183.0	58.0	780	-310	1,720
Aladi	579.0	816.0	735.0	1,435	898.0	1,061	1,229	797.0	-319.0	-0,243	-494.0	632.0
Mercosur	273.0	410.0	296.0	697.0	623.0	741.0	8,010	-4,210	-350.0	-0,331	-0,505	278.0

Fuente: SECOFI.

por ciento del peso mexicano y de la fuerte caída del PIB (-6.5) en 1995.

Además, el comercio exterior de México sigue estando altamente concentrado por países y por regiones, ocupando el primer lugar Estados Unidos y Canadá, y el segundo la Unión Europea y un escaso volumen América Latina. (ver cuadro núm. 6).

### Consideraciones finales

El concepto tradicional de la exportación ha sido rebasado por la realidad. En la actualidad en el mercado internacional no sólo compiten las empresas, sino que detrás de las mismas está la infraestructura productiva, institucional y humana de todo un país; en la que la fuerza laboral juega un papel central, sobre todo si son recursos humanos altamente calificados. Desafortunadamente, en las élites mexicanas sigue prevaleciendo la idea de que crecimiento económico y distribución del ingreso nacional no pueden darse en forma simultánea y que este último tiene poco que ver con la productividad.

Las estrategias gubernamentales para hacer de México un país exportador, parten principalmente de negociaciones y acuerdos de libre comercio con el exterior, cuando en forma paralela, tendría que darse una gran importancia al fortalecimiento de la capacidad productiva y de la oferta exportable. No dar a los factores internos la importancia que estos tienen, es como querer navegar en aguas turbulentas sin el riesgo de naufragar.

Nos guste o no, las políticas gubernamentales, la eficiencia de la gestión pública y la distribución del ingreso nacional y la formación de recursos humanos calificados, son fundamentales para la transformación del aparato productivo. Sin equidad social, la economía mexicana será incapaz de lograr la competitividad sistémica que requiere para tener una sólida presencia en los mercados internacionales.<sup>18</sup>

En lo sucesivo, México debe aprender de los errores cometidos en el pasado. La dicotomía entre estatismo y mercado es falsa. Las interacciones entre el Estado y el aparato productivo no sólo son necesarias sino de suma importancia para el desarrollo nacional.

Para que el modelo de desarrollo hacia afuera funcione, es fundamental atender los factores estructurales de índole interna. Es imperativo que la economía mexicana crezca nuevamente a altas tasas, pero también lo es la distribución de la riqueza nacional. No hacerlo implicaría para el país quedar atrapado por el subdesarrollo, con la amenaza permanente de que éste se profundice y del tercero se pase al cuarto o quinto mundo.

La alternativa es clara: sólo incorporando a la población al crecimiento económico generado, se pueden sentar las bases socio-económicas que permitan trascender la grave problemática del subdesarrollo y

<sup>18</sup> Las reformas al sistema educativo deben darse tanto en términos institucionales como en la calidad de los contenidos educativos y métodos de enseñanza, que van desde los niveles básicos hasta los superiores. Asimismo, es necesario el impulso decidido a las capacidades científicas y tecnológicas del país.

la falta de competitividad de la economía mexicana en la economía global. Prueba de ello son entre otros países, los del Sudeste Asiático, ahora naciones de reciente industrialización que tres décadas atrás estaban en condiciones socio-económicas más severas que las que hoy experimenta México.

**Referencias bibliográficas**

Paul M Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1964.  
 U.S. Embassy Mexico, *Mexico Economic and Financial Report*, Spring, 1995.  
 Pablo Bustelo, "La industrialización en América Latina y Asia Oriental: un análisis comparado", *Revista de Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre de 1992.  
 Documento Presidencia de la República, "Criterios Generales de la Política Económica para 1993",

*Revista de Comercio Exterior*, vol 42, núm.12, México, diciembre de 1992.  
 Soo-Keun Kim, Chul-Kwan Kim, Yooshik Gong Editores, *Comparison of Development Experiences: Latin America and Korea*, Corea, Ajou University Press, 1993.  
 Nisso Bucay and Eduardo Perez Motta, "Trade negotiation strategy for Mexico", en Whalley John, *Developing countries and the global trading system*, EUA, The University of Michigan Press, 1989.  
 James A. Brander, "Justificaciones de política comercial e industrial estratégica", en Paul Krugman (compilador), *Una política comercial estratégica para la nueva economía internacional*, Méxicio, Fondo de Cultura Económica, 1991.  
 Robert Gilpin, *The political economy of international relations*, EUA, Princeton University Press, 1987.